

**1. Mecano.**

El grupo que alimentó los sueños de muchos adolescentes de la época.

2. Alaska.

Encarnación de lo moderno, para la generación de la EGB fue un símbolo.

3. Parchís.

El grupo y sus puestas en escena fueron un verdadero icono infantil.



El invento de dos amigos nostálgicos

■ El experimento nació en Facebook, se completó con un blog y acabó en un libro. *Yo también fui a EGB* (Plaza & Janés), obra de Javier Ikaz y Jorge Díaz, es la recopilación de recuerdos de la generación que vivió los 80 como un milagro. Su grupo de Facebook contaba ya el pasado año con más de 700.000 seguidores y el fenómeno va en aumento. Un éxito terapéutico: “Reactivamos recuerdos, fuimos la primera generación realmente fetichista”.

La ley General de Educación de 1970, impulsada por el ministro José Villar Palasí, establecía la EGB, obligatoria hasta los 14 años. En el libro está todo o casi todo lo que significó algo para esa generación. De *La Bola de Cristal* a Leif Garret, pasando por Mortadelo, Indiana Jones o Sabrina. Más de mil imágenes. Una visión irónica sobre la que muchos podrán verter un ejercicio de memoria. En esa extraña galaxia caben muchos recuerdos: de la primera Coke Diet a la polémica campaña del “Póntelo, pónselo”, del famoso primo de Zumosol al entrañable *Verano azul*, pasando por *Los vigilantes de la playa* o el popular gag de la empanadilla de Martes y 13... El primer reloj Casio, *Star Wars*, los poderes de Son Goku, las gafas del *Un, Dos, Tres...*

Los chicles Bang Bang, el *Pictionary* y el *trivial Pursuit*, *Cine Exin*, *Airgam Boys*, los *Cliks* y los casetes de Mecano, la consola Atari, Alaska, los *Filipinos* y el *Bollycao*, Nancy y Barbie, *Frigopié*, el grupo *Parchís*, el *Bic Cristal*. Los *Peta zetas* y el primer *Trident* sin azúcar. El *Calippo*, los *Lacasitos*. La *Nocilla*. *Me paso el día bailando...* Un gran caleidoscopio donde se fraguaron muchas adolescencias.

¿Quiénes eran ellos? En palabras del propio autor “la generación –la primera– que se educó con cierta libertad, primero, y con cierta ausencia de normas, después”. Aprendieron de los mismos iconos, por primera vez, padres e hijos; porque ni los unos ni los otros sabía, por ejemplo, lo que era un videojuego. Ni que se pelearían por él.●

Varios libros recopilan los iconos que dieron forma a varias generaciones

¿Tú también hiciste la EGB?

NÚRIA ESCUR
Barcelona

Fueron los niños de la EGB porque, entre 1965 y 1983, cursaron la famosa Educación General Básica y su infancia se desarrolló en uno de los periodos más agitados de la reciente historia de España. Transitaron de una dictadura a una democracia sin apenas ser conscientes de ello y sus padres descubrieron, simultáneamente, un mundo que parecía nuevo.

Los niños de EGB. Y sus padres, que eran como niños (Lunweg)

es un libro de Xavier Gassió y su hija Anna lleno de imágenes que nos devuelven los símbolos de una época, canciones de moda, iconos populares, películas fetiche, series inefables, juguetes comunes en todos los hogares.

Hoy tienen entre 30 y 50 años, son padres de familia y ven cómo sus hijos ya han cambiado de referentes. Incluso –como debe ser– se mofan de los suyos. Sus cómics preferidos ya son otros, sus preferencias, sus mitos. Las carpetas de instituto ya no se forran y de las paredes de la habitación cuelgan otros pósters.

El libro –continuación de *Los*

niños de Franco, del mismo autor– es el resultado de un trabajo compartido, mano a mano, padre e hija. Ella, nacida en 1982, pertenece a la última generación de EGB; él mantiene vivo el recuerdo de esos primeros años de libertad en España. Y ambos nos

Gassió: “Fue la generación educada con cierta libertad y también con ausencia de normas”

invitan a iniciar un viaje hasta llegar a una época que vio proliferar los ingenios tecnológicos, esos que hoy consideramos prehistoria.

Con un formato interactivo de códigos QR nos permite también volver a ver los anuncios míticos de la época y escuchar las canciones que pusieron banda sonora a esos años ochenta. No es extraño, durante la travesía, sentir una mezcla de nostalgia y pudor ante lo que, a pesar de ser nuestra historia –raíces iconográficas y señas de identidad incluidas– nos produce ese rubor tan propio de las miradas retrospectivas.